

“Transfer” II: 2 (noviembre 2007), pp. 72-74. ISSN: 1886-5542.

BAKER, Mona. 2006. *Translation and Conflict. A Narrative Account*. Routledge: London (Translation and Interpreting Studies), 203 p. ISBN: 0-415-38396-X.

El excelente, y muy elogiado, ensayo que ha publicado recientemente Mona Baker, directora del “Centre for Translation and Intercultural Studies” de la University of Manchester (UK), demuestra, con rigurosidad y abundante documentación, hasta qué punto la traducción forma parte de la institución de la guerra y en qué medida los traductores/intérpretes participan activamente en la circulación de, o en la resistencia a, las narrativas que crean el entorno moral e intelectual de los conflictos, desempeñando un papel fundamental en su surgimiento y evolución.

Partiendo de la noción de “narrativa” elaborada por la teoría social y de la comunicación (lejos, por tanto, de los planteamientos estrictamente narratológicos o lingüísticos), Mona Baker analiza detenidamente la manera en la que la traducción interviene en el proceso bélico, de un modo que retoma la noción foucaultiana de “discurso” y la barthiana de “mito”. Su interés se centra en concretar el “agente” político y mostrar así: 1) cómo las narrativas constituyen entidades dinámicas que condicionan el comportamiento humano, tanto o más que otros atributos como la raza, el género, etc.; 2) cómo tales narrativas evidencian nuestro complejo y fluido posicionamiento, a menudo divergente y cambiante en el tiempo; y 3) el potencial transformador de dichas narrativas sujetas al cambio. Pero, principalmente, su propósito en este libro consiste en evidenciar hasta qué punto la traducción participa en la elaboración de tales narrativas a través del tiempo, el espacio y los textos (entendiendo por “texto” también materiales orales y no-verbales, tanto o más importantes que los aspectos discursivos escritos).

El libro se compone de una breve introducción, seguida de seis capítulos que se ven completados con un amplio glosario, un importante -y no negligible- aparato crítico, y una bibliografía extensa y actual. En primer lugar, Baker se detiene a considerar dilatadamente el concepto de narratividad adoptado en su ensayo y las funciones normalizadoras que éste comprende. La autora

insiste en el hecho importante de que la narrativa a la vez reproduce las estructuras de poder existentes y ofrece los medios necesarios para cuestionarlas y combatirlas.

A partir de este punto, Baker aborda a continuación (capítulo 3) los cuatro tipos de narrativa que distingue (ontológico, público, conceptual o disciplinario, y meta narrativo), así como el modo como los traductores-intérpretes las filtran y difunden para su circulación en una determinada sociedad. El primer tipo (narrativas ontológicas) hace referencia al modo como narramos nuestro lugar en el mundo y nuestra propia historia personal; las narrativas públicas, por el contrario, consisten en las historias que circulan a nivel social e institucional (familia, instituciones religiosas o educativas, medios de comunicación, nación, etc.). El papel del traductor-intérprete en la difusión de tales narrativas a través de las fronteras políticas resulta esencial. Por su parte, las narrativas conceptuales corresponden, según Baker, a aquellas elaboradas por el mundo académico sobre su objeto de estudio, mientras que las meta narrativas son un tipo de narrativas públicas que nos comprometen como agentes históricos (éstas incluyen, por ejemplo, conceptos como el progreso, la decadencia, la industrialización, la Ilustración, la civilización, la barbarie, etc.).

Una vez analizados los diferentes tipos de narrativas, Baker trata a continuación (capítulos 4 y 5) de los varios modos como dichas narrativas constituyen nuestro mundo, ya sea en sus características esenciales (temporalidad, relacionalidad, entramado causal y apropiación selectiva), ya sea en las complementarias (particularidad, carácter genérico, normatividad y “narratividad incrementada”), las cuales a menudo se solapan entre sí o se hallan interrelacionadas, mediando siempre entre nosotros y nuestra experiencia del mundo.

Llegado este punto, el capítulo 6 se adentra en considerar la noción de “marco” elaborada por Goffman y la literatura sobre los movimientos sociales. El propósito de la autora es mostrar cómo los traductores y la institución literaria intervienen en la modificación o reformulación de la narrativa de un determinado texto o declaración, participando en el modelado social de la realidad que éstos transmiten. Dicha reformulación se ve analizada por Baker desde aspectos como el tiempo, el espacio, la

apropiación selectiva, el etiquetado y la reubicación de sus participantes.

La asunción de la autora a lo largo de su ensayo es que la narrativa no “representa” nuestro mundo, como se pretende habitualmente, sino que, de hecho, lo “construye”. Por lo tanto, no puede existir un punto de vista “objetivo”, ni una posición “neutral” ante un determinado suceso o actuación. Este hecho compromete seriamente al traductor-intérprete en cualquier situación, máxime cuando nos hallamos ante un conflicto, cuestionando su supuesta neutralidad y transparencia objetiva, así como el concepto tradicional de “fidelidad” al texto. En este orden de cosas, el último capítulo del libro se halla dedicado a analizar la comprobación y/o ratificación de toda narrativa. Por tal motivo, la autora toma en consideración el paradigma así como las nociones de coherencia y fidelidad en el discurso, que condicionan nuestro apoyo o cuestionamiento de una narrativa dada.

Escrito desde un posicionamiento claro y evidente (la condena de las políticas americana, británica e israelí ejercidas sobre el mal llamado “tercer mundo”, y en especial sobre el mundo árabe), el volumen adquiere una densidad política de la que la autora es plenamente consciente, y un marcado carácter activista contra la potente maquinaria de guerra y mediática en juego en el conflicto entre el mundo occidental y Oriente Medio. En este contexto, en el que los traductores e intérpretes no se pueden considerar en absoluto ajenos al conflicto, sino, muy a menudo, parte integrante del mismo, la autora apunta directamente a la necesidad de una ética de la traducción, y un compromiso de la profesión con el mundo en el que vivimos.

Para concluir, se trata de un libro inteligente y brillante en el análisis de la posición del traductor, en el que el lector, especializado en Estudios de Traducción o simplemente interesado por temas de absoluta actualidad, podrá encontrar, sin duda, muchos elementos de interés y abundante documentación y bibliografía para futuros desarrollos en este campo.

Assumpta CAMPS
Universitat de Barcelona